

El Santuario de los Remedios de Betanzos

FRANCISCO VALES VILLAMARIN*



LAM. I. El santuario de Nuestra Señora del Camino, obra, al parecer, del gran arquitecto transmerano Juan de Herrera. Oviedo Arce, el doctísimo académico, dedicó al templo frases muy elogiosas, considerándolo como "un edificio del más puro gusto del Renacimiento". Foto Antonio Blanco.

En la vieja feligresía de San Martín de Tiobre, lindando casi con las tierras terminales del milenar castro "da Xerpe" y a muy corta distancia del núcleo principal de la ciudad brigantina, interpuesto el río Mandeo —el *Florius* pliniano, en nuestro concepto—, álzase, lleno de masyestática prestancia el un tiempo fa-

mosísimo santuario de la Virgen de los Remedios, conocido en pasadas centurias con los nombres de *Nuestra Señora de Riba Cavada* y *Nuestra Señora del Camino de a par de Betanzos*, denominación esta última que hubo de aplicársele por hallarse situado al borde mismo de la vía que ponía en comunicación la

*Francisco Vales Villamarín fue maestro, cronista oficial de la ciudad, poeta, etc. Él fue el creador en 1948 del *Anuario Brigantino*. Proseguimos aquí con la reedición de sus trabajos, iniciada el pasado año.

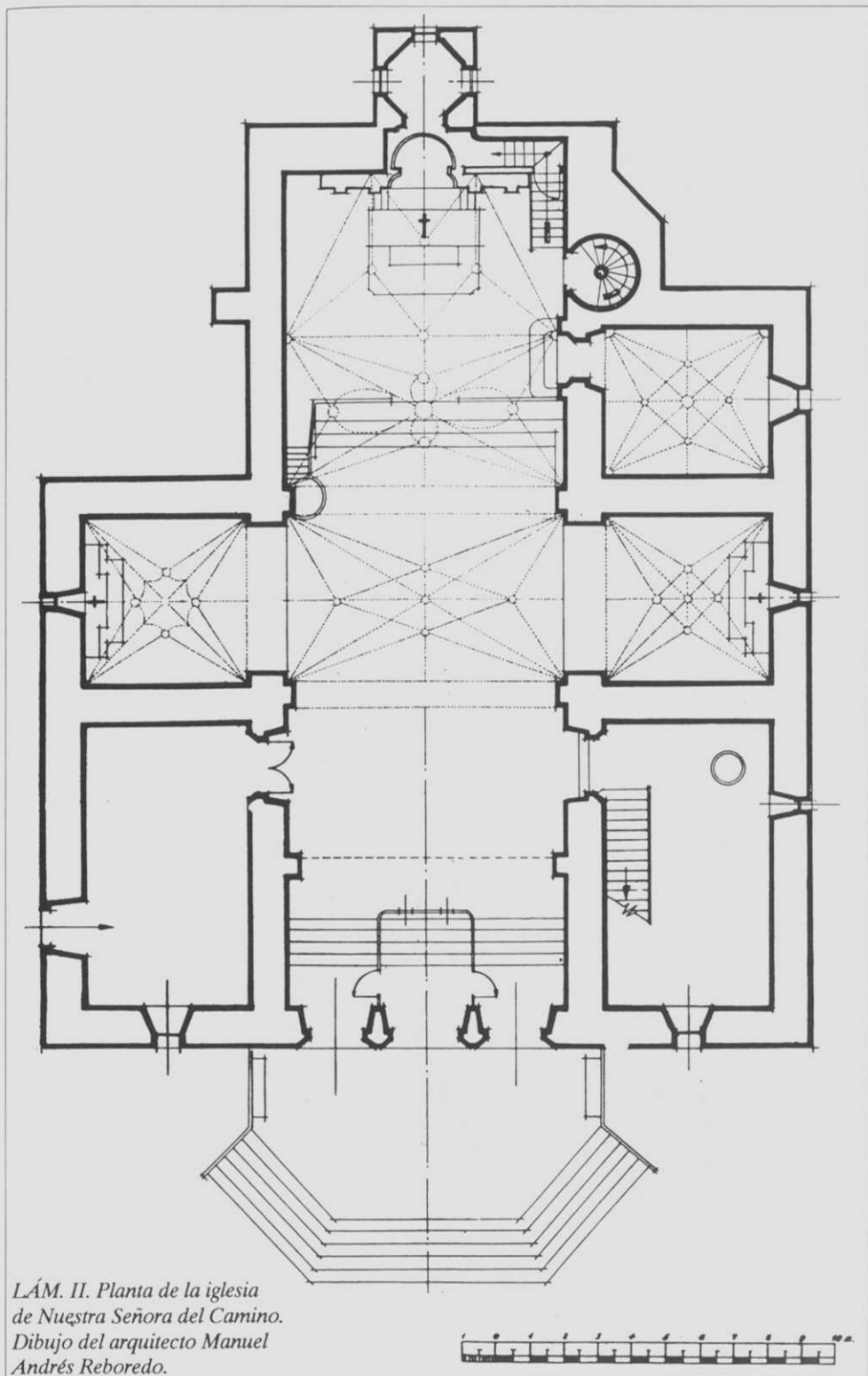
histórica y señorial urbe betancera con el cercano puerto de El Ferrol, por una parte —ruta utilizada por los romeros compostelanos que, procedentes de diferentes localidades del Norte de Europa, desembarcaban en diversos puntos de la costa ferrolana—, y por otra, con la sede mindoniense y el principado de Asturias.

El templo actual yérguese, seguramente, en el mismo lugar donde debió de estar emplazado otro edificio religioso, dedicado asimismo a nuestra Santísima Madre, cuyas características desconocemos; pero presumimos que sería de proporciones más modestas y posiblemente de estilo románico, como la mayor parte de los que, afortunadamente, aun se conservan por aquella feracísima bisbarra, alterados casi todos ellos en sus imafrentes por la torpe manía reformista, imperante, como se sabe, a mediados del siglo XIX. Y decimos románico, porque en ese interesante período quizás hubiese sido erigida la citada iglesia al igual que otras muchas ermitas marianas construidas a lo largo del clásico camino de las peregrinaciones jacobeanas: la Quinta Angustia, en Cacabelos, fundada en la duodécima centuria; el santuario de Molina Seca, en el siglo oncenno; la Capilla de Nuestra Señora de Cluniaco, en Villafranca del Bierzo, levantada por monjes procedentes del monasterio de Cluny, y tantas más.

De la existencia del santuario antecesor del actual no puede dudarse, por cuanto contamos con un valioso testimonio de don Manuel Antonio de Verfn, teniente cura que fue de la mencionada feligresía de Tiobre, a principios del siglo pasado, y autor de la *Historia de la fundación de la ciudad de Betanzos*, todavía inédita, quien, al ocuparse en dicho manuscrito de la iglesia de Nuestra Señora del Camino, dice que en 18 de noviembre de 1561 —años antes, como veremos, de dar comienzo a las obras del nuevo templo— varios vecinos y moradores del arrabal del Puente Viejo acordaron erigir en la desaparecida ermita una cofradía de Ánimas, con las formalidades y constituciones necesarias para su subsistencia, que fueron más tarde aprobadas por el ordinario, "como se notan en el libro becerro", hermandad allí fundada "por no poder pasar a oír misa a la Yglesia de Santa Maria del Azougue de la ciudad de Betanzos los lunes de cada semana, según costumbre, la que oían al amane-

cer, y entre otras cosas determinaron se dixese la tal misa a dicha hora en la ermita, para siempre jamas, y que fuese de rogativa por las Animas de Purgatorio todos los lunes de cada semana, lo mas temprano que se pueda; que se bendijese agua, y que al fin de la misa se dixese un responso por las Animas; y que fuese de cuenta del vicario buscar sacerdote, pagarle lo que fuese justo; que para juntar los vecinos a oír la tal misa, este obligado el vicario a hacer tañer la campanilla por las calles del arrabal de la dicha Puente Vieja cada mañana del lunes, para que todos vaian a misa; que se toque también la tal campanilla cuando muera algún cofrade, para que todos asistan a su entierro, lo mismo quando se muera algún hijo de cofrade; que antes de hacer la elección de vicario o mayordomo, oigan misa y después se proceda a la elección juntos en cabildo; que este mayordomo ha de ser precisamente vecino del arrabal, y no de otra parte, atento a que solo estos vecinos del Puente Viejo instituyeron la tal cofradía".

Otros dos importantísimos documentos prueban igualmente la existencia del anterior santuario. Uno es la inscripción sepulcral grabada en una losa granítica que se custodia en la iglesia de los Remedios —capilla de la Epístola—, leyenda escrita en idioma galaico y en caracteres correspondientes al siglo XIV, que, en muy pequeña parte, pudo descifrar hace años el llorado arqueólogo Oviedo Arce, autor, sin duda, de un bellissimo trabajo publicado, bajo el seudónimo de "Un gallego", en el desaparecido diario herculino "La Mañana", que a la sazón dirigía el benemérito sacerdote don Agustín Corral Golpe, conterráneo nuestro, trabajo dedicado a estudiar de un modo verdaderamente magistral, los principales monumentos existentes en la comarca brigantina y en el que se alude a la lápida mencionada. Hoy, para desdicha de la investigación histórica, solamente se halla visible la cara opuesta a la que figura la referida leyenda y donde se hubo de trazar, centurias más tarde, el epitafio de un conspicuo rector de Tiobre, el doctor don Gregorio González de Villar, colegial mayor de Santiago Alfeo, canónigo magistral de la colegiata iriense, visitador de la diócesis compostelana y examinador sinodal en el pontificado de don Fernando de Andrade, fallecido en 13 de diciembre de 1659, perteneciente, es de suponer, a



LÁM. II. Planta de la iglesia
de Nuestra Señora del Camino.
Dibujo del arquitecto Manuel
Andrés Reboredo.

alguna relevante familia del país, campeando a la cabecera de la lauda tumular un curioso blasón, medio partido y cortado, en cuyos cuartales aparecen las cinco estrellas en sotuer de Fonseca, la banda engolada de la casa de Andrade y las armas de la villa de Padrón, todo ello, como se ve, en recuerdo de su paso por las aulas fonsequinas y de los mas destacados cargos que, en su vida sacerdotal, hubo de desempeñar. Un historiador local nos informa que dicho esclarecido eclesiástico ha sido el fundador de una muy importante institución brigantina que tenía por objeto dotar doncellas huerfanas y dar carrera a parientes del mismo, habiendo designado como patrono a su hermano don Bartolomé, cura párroco de Santiago de Betanzos, iglesia matriz de la ciudad y por muerte de aquél a sus sucesores en el beneficio.

El otro documento figura también en la mentada *Historia* y es el párrafo alusivo a las dos imágenes de la Virgen del camino, la que en la actualidad se venera y la inmediatamente anterior, medieval a todas luces, a juzgar por su posición sedente. He aquí las palabras del citado cronista betancero:

"En dicho año [1800] se hizo de nuevo la ymagen de Nuestra Señora, a todo coste, y de la altura regular de una muger, y con el Niño en el brazo izquierdo, el que y la imagen admiran por su hechura, como es bien notorio, pues la ymagen que antes había, *estaba en postura de estar sentada*, con el Niño en el seno, y aunque causaba devoción, estaba detallada a lo moderno de suerte que hacía pequeña su estatura, y se hallaba con varios aditamentos hechos por la devoción de los fieles para ajustarla vestidos preciosos y joyas de mucho valor que llevaron los franceses año de 809".

No sabemos adónde habrá ido a parar la antigua ymagen, digna, por múltiples razones, de conservarse en sitio preferente del santuario –a nuestro juicio la primitiva– lo mismo que se conserva y es objeto también de intenso y fervoroso culto una pequeña efigie de la

Virgen, de acusada factura barroca, tallada en piedra y policromada, sin grandes pretensiones artísticas, que parece, "estaba colocada en el marco que había sobre el viejo camino del Ferrol, entre el cementerio y el santuario" y que al ser demolido antes de mediada la pasada centuria, fue recogida por un significado feligrés, que la depositó en su domicilio particular, donde la veneraba y alumbraba, imagen que, años más tarde, hubo de ser trasladada al templo, merced a las gestiones practicadas por el celoso párroco de entonces, habiéndose celebrado con tal motivo una solemnísimas función religiosa con plática que pronunció un elocuente orador sagrado, "en acción de gracias al Todopoderoso –decía un diario corruñés– por la reaparición de la primitiva Virgen de los Remedios, que hacía más de un siglo había desaparecido de su propia iglesia".

Alrededor de esta humildísima escultura, que alguien, con notorio error, le atribuye *forma bizantina*, remontándola a época muy distante, forjóse en el último tercio del pasado siglo una simpática y emotiva leyenda –trasunto en gran parte de otras muchas que esmaltan y perfuman el folklore mariológico– que ha tomado ya carta de naturaleza entre el pueblo, al cual, cuando se trata de manifestar su profunda religiosidad, no le preocupan los reparos de la crítica, pues, como dice muy acertadamente un reputado escritor contemporáneo, "donde no hubo aparición la inventó; donde no existió el milagro, lo dio por supuesto; porque el amor es así, y ni la una ni el otro eran aquí lo esencial. Lo esencial, lo importante era patentizar, cuanto más ostensible mejor, el fuego que ardía en las almas".

Esta piadosa leyenda hállase recogida en las páginas finales de una novena impresa en Betanzos en 1881 (1), así como en la *Historia* de dicha ciudad de Martínez Santiso, apasionado devoto de la Virgen de los Remedios, publicada en 1892, a quien se le adjudica la paternidad de la aludida narración legendaria, que escribió, al parecer, para concurrir a cier-

(1) Véase aquí el texto de la portada: *Novena / á María Santísima / con el glorioso título / de los Remedios, / segun se venera en el Santuario del Ca- / mino en la ciudad de Betanzos. / Comprende además una ligera reseña acerca de / la fundacion del Santuario y las gracias que son / concedidas á los fieles que lo visitan, / escrita por un devoto. / Con las licencias necesarias. / Betanzos 1881 / Imp. de Joaquin Castañeira, / Calle de la Plaza núm. 8.*

La última edición de esta obrita estuvo a cargo del prestigioso impresor brigantino don Manuel Villuendas, ya fallecido, que hizo figurar en la cubierta y portada de la misma un pequeño grabado de la imagen actual.

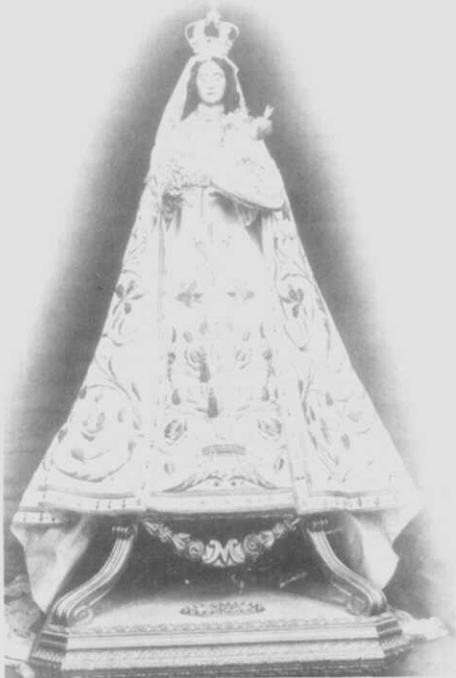


LÁM. III. Capilla mayor del templo de los Remedios. Repárese en los elementos ornamentales de la bóveda, especialmente en las dos estilizadas conchas del último término, que corren parejas con las existentes en el interior de la sacristía de la iglesia monasterial de Sobrado. A la izquierda del presbiterio, lado del Evangelio, la imagen pétrea de la Virgen titular. Foto Antonio Blanco.

to certamen literario, trabajo que no sabemos si llegó a presentarse; en el semanario "Las Mariñas", de la misma localidad -2ª época, año 1893-; en un artículo del "Bachiller Hungarelo" (Juan Gómez Navaza), aparecido en 1896 en las columnas de "El Diario de Galicia", de La Coruña; en una crónica del periodista be-tancero José Bartolomé Vidal inserta en el "Diario Ferrolano", allá por el año 1913; en el tomo I de la *Geografía de la provincia de la Co-ruña*, de Carré Aldao, y en uno de los fascículos de los "pazos" gallegos, obra dirigida por el marqués de Quintanar, Javier Ozores y Cao Moure, editada en Vigo en 1930.

Ocúpanse también de la erección del santuario, inspirándose en la leyenda como si ésta realmente tuviese verdadero valor histórico, entre otros, doña Pilar Bermúdez de Castro y Feijóo, distinguida dama coruñesa, escrito que vio la luz en el tomo II de la *Colección de documentos históricos* del "Boletín de la Real Academia Gallega"; el preclaro genealogista don César Vaamonde Lores -inexplicablemente, dada su extraordinaria y reconocida meticulosidad en el terreno de la investigación-, trabajo publicado en el mismo tomo, páginas después, al hablar del coto de San Pantaleón das Viñas, designando al supuesto fundador del templo con el nombre de Ruy Díaz de Andrade, hijo de otro caballero de igual denominación, señor de aquel coto en el siglo XV, "muerto heroicamente en la toma de Granada", y de la beata doña Constanza de Castro, señora de Silán y de Codesido, "cuyo cuerpo incorrupto se conserva y venera en la antigua iglesia de San Francisco de Vivero", y el que fue cronista oficial de la ciudad del Landro, señor de Donapetry, en una semblanza de la referida bienaventurada, aparecida en el tomo II del "Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo", números 17-18, y, posteriormente, en la *Historia de Vivero y su concejo*, de que él mismo es autor, utilizando en ambas ocasiones las noticias transmitidas por la señora Bermúdez de Castro, deuda de la doña Constanza.

Debemos apresurarnos a advertir a aquellos que pudieran poner en duda estas afirmaciones nuestras, que nada hemos llegado a encontrar, acerca de la invención de tal imagen, en el archivo parroquial de Tiobre -a cuya feligresía, según al principio hemos indicado, pertenece el santuario-, a pesar de nuestras



LÁM. IV. Imagen de la Santísima Virgen de los Remedios que se venera actualmente en la ermita de este nombre. Foto J. Avriñón.

prolijas e insistentes búsquedas; ni en la inscripción esculpida en la cornisa del frontón que corona la fachada principal de la ermita se alude, como sería de rigor, a ese virtuoso y caritativo caballero mariñán, don Rodrigo Bermúdez de Osorio, señor de la casa de la Misericordia -personaje imaginario, sin duda alguna-, que, al decir de la tradición mentada, recibió, milagrosamente, la visita de la celestial Señora y descubrió su oculta efigie, costeando después de su peculio particular las obras del templo, consignándose allí solamente haber sido fundado éste el día 6 de mayo de 1568, "con limosna de fieles? y peregrinos", siendo rector Alonso Martínez de Prol; mayordomo, Rodrigo García, y procurador?, el escribano Alonso Pérez de Villarraso. La lectura de este interesantísimo epígrafe, partida de bautismo de nuestro santuario, se hace con bastante dificultad, por hallarse deformados muchos de los trazos de aquél, a consecuencia de los lamentables "repiques" que en épocas pasadas hubo de sufrir todo el frontispicio.

No hacen tampoco mención de la leyenda ni el licenciado Molina ni don Jerónimo del

Hoy, que estuvieron en Betanzos en los siglos XVI y XVII, respectivamente, y trataron en sus conocidas obras, con algún detalle, diferentes aspectos de la ciudad, especialmente el último, que reseñó en dos distintos lugares de sus *Memorias* la ermita de Nuestra Señora, considerándola como uno de los grandes santuarios de España, prueba evidentiísima que en ese tiempo no era conocida en las tierras brigantinas semejante tradición, pues si ésta fuese del público dominio, a ella indudablemente habrían de referirse los susodichos capitulares. Y no hablemos del ya citado cronista Verín, minucioso en extremo en todo cuanto produjo, que ni una sola palabra dice sobre la leyenda en cuestión, en el amplio capítulo que en su *Historia de Betanzos* dedica a la iglesia de los Remedios, señal inequívoca también de que la tal narración no había sido incorporada aún al folklore comarcal.

Y, por último, repárese en el silencio del eruditísimo conde de Fabraquer, en su luminosa y documentada obra *Historia, tradiciones y leyendas de las imágenes de la Virgen aparecidas en España*, dada a la estampa en Madrid en 1861, detalle ciertamente bien significativo, que viene a reforzar nuestra anterior argumentación.

Descartada, pues, la leyenda en el sentido de su absoluta carencia de raigambre secular, veamos ahora a quién o a quiénes habrá que atribuir la construcción del santuario, cosa muy fácil de contestar, ya que lo declara de un modo bien patente, como acabamos de ver, el epígrafe grabado en el frontón y que no han sido otros que los numerosísimos devotos que la excelsa Reina de los Cielos, con la popular advocación de Nuestra Señora del Camino, tuvo, desde tiempo inmemorial, en el dilatado territorio de las Mariñas betanceras, quienes con sus piadosas ofrendas contribuyeron a la erección de la ermita, además de los nutridos contingentes de peregrinos jacobitas que, utilizando las distintas rutas compostelanas que cruzaban la ciudad, no podían pasar por ella sin postrarse humildemente ante la venerada imagen, ofreciéndole, con sus sentidas plegarias, las limosnas y oblacones que sus disponibilidades económicas les permitían, sin contar la multitud de romeros santiaguistas que, procedentes de pueblos más o menos lejanos, realizaban expresamente la visita al templo brigantino, en cumplimiento, quizás, de algún



LÁM. V. Efigie de piedra de la Virgen del Camino a que se alude en el presente trabajo. Alto, 73 cm. Foto Antonio Blanco.

voto o promesa, como probablemente hizo en la última década del siglo XV, concretamente en 1492, aquel animoso obispo de Arzendjan, en Armenia, llamado Mártir, "aunque sólo de nombre", como, con cierto gracejo, él mismo manifiesta en la *Relación* que, por casualidad, se conserva manuscrita, en idioma armenio, en la Biblioteca Nacional de París, y de la que nos place transcribir aquí varios párrafos con las impresiones personales del viaje, tomados de la traducción castellana realizada por Emilia Gayangos de Riaño.

Dice el prelado que el día 29 de octubre de 1489 salió del monasterio de San Ciriaco de Norkiegh, y después de haber estado en Constantinopla, Venecia, Ancona, Parma, Roma—de donde partió el 9 de julio de 1491, habiendo obtenido del Papa unas cartas comendatorias que le sirvieron de pasaporte durante el resto de su periplo por Europa—, Constanza, Basilea, Friburgo, Estrasburgo, Colonia—localidad en la que se detuvo bastantes días—, Flandes, Inglaterra, París—a cuya capital, que calificó de "muy grande y soberbia", llegó el 19 de diciembre del año ultimamente citado— y Etampes, entró en la ciudad de Tours el 17 de enero siguiente.

"No encontré otro compañero—manifiesta el egregio peregrino, después de haber visita-

do Poitiers-, y permanecí solo. Confiándome a las oraciones de Santiago y a Dios Todopoderoso, continué mi viaje con mucho trabajo a pie, recorriendo de este modo un gran número de ciudades, llegué, por último, a Gascuña.

En fin, con mucha fatiga y sin más recurso que el de Dios, llegué al país de Bayona (febrero de 1492). Los cristianos me recibieron con grande caridad y me honraron mucho más de lo que yo merecía. Me detuve seis días.

No encontrando compañero, y confiándome una vez más a Dios y a Santiago, caminé durante muchos días y llegué, después de bastantes trabajos, a tierra de Vizcaya, que es un país en el que se come pescado. La ciudad de Fuenterrabía está en la orilla del mar. Fui desde allí a San Sebastián, donde el dueño de la posada y su mujer me trataron con una caridad sin límites. Me tuvieron cinco días, y dos o tres veces hicieron petitorios para mí. No he visto una fisonomía hermosa en esta población.

Me separé enseguida de la playa y penetré durante largo tiempo en el interior del país; caminé y recorrí cinco o seis ciudades, en las cuales fui tratado con mucho honor; en fin, después de haber caminado aún muchos días, llegué a la ciudad grande de Portugaleta, donde descansé cuatro días. Salí de allí solo y fui a Santander, después a Santillana y en seguida a San Vicente de la Barquera, a la orilla del mar, en donde me trataron con mucha benevolencia. Partí de allí para ir a San Salvador y luego a la ciudad de Betanzos. Desde allí, con muchos trabajos, aunque sostenido por el socorro de Dios, muy fatigado y débil llegué por último al templo y sepultura de Santiago, todo santo, glorioso y luz del mundo...".

Obsérvese como este andariago peregrino, al dirigirse desde Oviedo a la ciudad del Apóstol, quiso acercarse a Betanzos, a pesar



LÁM. VI. Imagen de San Bernardo existente en el santuario de los Remedios. Foto A. Blanco.

de tener que efectuar un mayor y más penoso recorrido desde Villalba, que era el punto de bifurcación de las dos rutas que podían seguirse para llegar a Santiago: la que, faldeando la abrupta y siempre temible sierra de la Loba, de gran riqueza folklórica (2), atraviesa la necrópolis prehistórica del monte de San Antón (3), el gótico burgo brigantino por la denominada "Rua de Francia" (4) y, entre otros, los lugares y caseríos de las Cascas, Xanrozo, Presedo, Vizoño, La Malata, Bruma, Cabeza de Lobo, Buscás, Poulo, Sigüeiro, y la Sionlla, y la que continuaba por Vaamonde, Santa Leocadia de Parga, Miraz, Sobrado de los Monjes, Santa María de Gonzar, Lavacolla (5) y el Monte del Gozo o "Mons Gaudii"

(2) Una imagen de azabache representando al Apóstol Santiago con el tradicional indumento de romero recuerdo de Compostela, fue encontrada hace pocos años en este paraje, muy cerca de la Torre de Labrada, según nos comunica el vecino de Betanzos don José Vasco Seijo, viejo amigo nuestro. El hallazgo en cuestión viene a probar, de un modo evidente, que dicha vía ha sido utilizada en algún tiempo como paso de peregrinos jacobitas.

(3) Descubierta por nosotros hace varios años.

(4) En la actualidad y desde el año 1888, calle de las Monjas, llamada también, aunque no oficialmente, Cuesta de la Fuente de Unta. Sobre este secular topónimo véase lo que decimos en la *Colección de documentos históricos* del "Boletín de la Real Academia Gallega", tomo III, página 268.

(5) Así, con v, por razones etimológicas, y no con b, como nos dicen las señalizaciones actuales, de carácter oficial, y algunos diccionarios enciclopédicos modernos. A este respecto nos interesa reproducir a continuación varios párrafos de un concienzudo estudio del distinguido filólogo Pensado Tomé, publicado en 1965 →

—el Monxoi actual (*Mons Iovis?*)—, que tanto regocijo producía a los romeros que a su cumbre ascendían, ya que desde allí divisaban por primera vez la tan suspirada basílica compostelana, gloriosa depositaria de los sagrados restos del Hijo del Trueno.

→ bajo el rubro *Hidrotopónimo de origen lustral: Lavacolla*. Helos aquí:

"No parece que ofrezca muchas dudas el origen del hidrotopónimo que da nombre al actual aeropuerto de Santiago de Compostela. Sin embargo, no ha sido valorado suficientemente su significado a la luz de una perspectiva románica.

Su origen es, sin duda, lustral. El *Liber Sancti Jacobi*, en el siglo XII, menciona "fluvius quidam qui distat ab urbe Sancti Jacobi duobus miliariis in nemoroso loco, que *Lavamentula* dicitur idcirco quia in eo gens Gallica peregrina ad Sanctum Jacobum tendens, non *solum mentulas* suas, ["no solamente sus vergüenzas"] verum etiam *tocius corporis* sui sordes, apostoli amore lavari solet, vestimentis suis expoliata.

Es forzado suponer que, si la explicación etimológica del autor del *Liber* es verdadera, tal nombre tendrá que ser contemporáneo de las peregrinaciones y éstas serán sus motivadoras. Asimismo se impone admitir que tal designación afectaría al río sólo en las proximidades de la zona en que éste se cruzaba con la ruta jacobea, y no únicamente al río sino también a la aldea vecina a donde tal práctica se realizaba.

Efectivamente, el río en cuestión hoy recibe tres nombres: *Chayán*, *Sionlla* o *Siolla* y *Lavacolla* [...]. El tercer nombre *Lavacolla* es el fundado en la práctica lustral a que alude la cita precedente. Ni que decir hay que lo de la "gens Gallica" es puramente accidental, no sólo la de allende el Pirineo, sino también la de otros lugares realizaría esta ceremonia.

Por otra parte el autor de la Guía del Peregrino llama a ese río *Lavamentula*, nombre que no se continúa en la zona a que éste alude. La denominación tradicional del río y lugar vecino es *Lavacolla*; por tanto, hemos de suponer que así lo era en el siglo XII, y su significado era perfectamente accesible al autor del *Liber*, el cual, sin duda por eufemismo, no se atrevió a reproducir tal cual era el nombre del río y lugar cercanos a Compostela, puesto que sus coterráneos entenderían perfectamente su significado obsceno. Un *Lavacolha*, *Levecoille* o *Lavecoille* eran exactamente identificados por un francés, provenzal o italiano; y sembrar connotaciones obscenas en una obra de propaganda devota no le parecía conveniente. De ahí que, entendiendo perfectamente el sentido del topónimo local, lo desfigurase, traduciéndolo al latín, con lo que sólo a los conocedores de esta lengua su significado continuaba accesible [...]. En primer lugar, hay que decir que el hidrotopónimo no está necesariamente ligado al culto jacobeo. Si la *Lavacolla* de Enfesta no hay duda de que cae en plena ruta jacobea, no podremos decir lo mismo de la *Lavacolla* que se encuentra en San Ourente de Entines, cerca de Esfarrapa. Aquí tenemos una que nada tiene que ver con el culto santiaguista, aunque sí está cerca de otro gran santuario, famoso por su valimiento para los enfermos del *meigallo*, el de San Campio.

También en Portugal existe otra forma ligeramente diferente que puede tener relación con el hidrotopónimo que estudiamos: *Lavacolhos*, pequeña aldea situada en el camino para la feligresía de Silvares y Castelejo, en la margen izquierda de un pequeño río afluente de la izquierda del *Zêzere*, perteneciente al concejo de Fundão, distrito administrativo de Castelo Branco [...]. Tanto el topónimo portugués como el gallego de Entines nada tienen que ver con el Camino de Santiago ni con el culto jacobeo; en consecuencia, no sería prudente ligarlos con las peregrinaciones.

Mas bien hay que pensar que se trata de topónimos e hidrónimos situados en las inmediaciones de santuarios ya cristianos ya paganos en los cuales se realizaba la lustración del cuerpo o de las partes pudendas, antes de acercarse al recinto sagrado".



LÁM. VII. Imagen de San José que figura, como la anterior, en el altar mayor. Foto A. Blanco.

FUENTE DE NUESTRA SEÑORA.
ERMITAÑO DE LOS REMEDIOS. BATAZCULL.



LÁM. VIII. El crucero y la fuente, en las proximidades de la ermita, complemento obligado de la misma. Dibujo de José Seijo Rubio, propiedad de la Real Academia Gallega.



LÁM. IX. La rúa de los Remedios, antigua calzada romana y, más tarde, camino jacobeo. Al fondo, el entrañable poblado untense por entre el que se empinan, vigilantes, los austeros campaniles. Agua-fuerte de M. Méndez Pena.

EL TEMPLO ACTUAL

Inicióse la edificación de este santuario, como anteriormente hemos hecho ver, a mediados del siglo XVI, en el reinado de la católica majestad de Felipe II, dándose a la obra de fábrica mucho mayores dimensiones que a la reducida ermita anterior, con objeto de facilitar el acceso a las grandes masas de romeros que acudían a aquel popularísimo centro de devoción mariana, ejemplo que en posteriores centurias hubieron de seguir las iglesias de Pastoriza y San Pelayo de Aranga, por citar las más cercanas, lugares también de extraordinaria afluencia de enfervorizados visitantes.

Por las características arqueológicas y la época apuntada, además, podemos encuadrar la referida construcción dentro del segundo período del arte renacentista. Tiene planta cruciforme, rematando su hastial noble, que es de dos cuerpos, en amplio frontón triangular, coronado por un bien esculpido crucifijo, al cual flanquean, a manera de acróteras, las efigies de San Martín y San Roque, excelsos patronos de la feligresía y de la ciudad, respectivamente, todo ello de buena piedra granítica como el resto de la iglesia. Luce el frontón una saliente y airosa cornisa, en la que campea la

inscripción atrás mencionada, destacando en el centro del mismo, en alto relieve, el busto del Eterno Padre en actitud de bendecir, portando en la mano izquierda el globo terráqueo surmontado por una sencilla cruz. Entre este busto y la cornisa y paralela a ella, corre una fina moldura que contribuye a la mayor elegancia del frontón indicado.

En el cuerpo inferior ábranse tres hermosas puertas con arcos de medio punto, ligeramente abocinados, ornamentados con rosetas de tradición románica, una en cada dovela, los cuales se alzan sobre achaflanadas jambas, completamente lisas, previa imposta de artística labra, y abrazan tímpanos adintelados exentos de decoración. Realzan la belleza de este cuerpo los dos medallones que figuran en las enjutas o albanegas centrales, en los que han sido esculpidas de mano maestra las imágenes de la Virgen Santísima con el Divino Infante y su bendita madre Santa Ana.

Un esbelto ventanal terminado en arco semicircular rasga el centro del segundo cuerpo —separado del inferior y el frontón por molduradas fajas— en cuya parte superior podemos admirar los relieves correspondientes a la escena de la Anunciación —misterio, por cierto,

muy prodigado en los templos betanceros, especialmente en muchas de las obras realizadas a expensas de los primeros señores de la casa de Andrade— y que con el del Padre Eterno, ya descrito, completan la unidad del grupo.

La capilla mayor, rectangular, cúbrese con magnífica bóveda estrellada, de cinco claves, cuyos arranques proceden de ménsulas primorosamente trabajadas, complementándose ésta con otras dos pequeñas bóvedas aveneradas, de bellísima factura ambas, situadas hacia el fondo del ábside.

Los brazos del transepto, centro del cruce-ro y sacristía cúbrese asimismo con bóvedas estrelladas, de esmeradísima ejecución, adoptando sus nervaduras un trazado casi análogo en todas ellas, excepto en la correspondiente a la capilla del Evangelio. El resto del templo tiene cubierta de madera.

Las obras del cimborio y bóveda del cruce-ro fueron adjudicadas, en 8 de enero de 1600, al aparejador García de Velasco, "por auer hecho la traça e auer çerrado la capilla mayor e ser buen maestro", habiéndolas éste aceptado en la suma de 730 ducados. García de Velasco figura en el contrato como "maestro de cantería e de la obra de Nuestra Señora de Monfero"(6)

Al pie de los arranques de las bóvedas corre una severa imposta, integrada por sencillas molduras, que da al arquitectónico conjunto una nota sumamente agradable. Varias ventanas de graciosas líneas y armónicamente distribuidas, ábranse en diversas partes de los muros, inundando de luz el interior de este interesantísimo monumento, el cual —penoso es decirlo— sufrió hace algunos años las desgraciadas consecuencias de la más supina ignorancia, pues, en la creencia de que se prestaba al Arte un gran servicio, sin poner, previamente el proyecto en conocimiento de la máxima autoridad diocesana ni formular la obligada consulta a los organismos encargados de la defensa del patrimonio artístico nacional, cubriéronse de cemento varios de los paramentos interiores del templo, encintándolos y salpicándolos de pintura, seguidamente, a fin

de darles apariencia de granito (!!!), bárbara faena de la que se apresuró a protestar, en su día, y de un modo enérgico, el ilustre director de nuestro Museo Provincial y doctísimo académico, señor Seijo Rubio.

El coro o tribuna ocupa todo el ancho de la nave principal, hallándose situado a la entrada de la misma.

Cinco puertas en el interior ponen en comunicación la iglesia con diferentes dependencias anejas a ella, sobresaliendo la de la sacristía, que produce una muy grata impresión, en cuya estancia, además de la elegante bóveda ya expresada, podemos admirar una hermosa ventana que rasga el lienzo meridional.

Contigua a las escaleras del coro existe una pieza destinada a baptisterio, donde figuran varias arcas en las que, hace años, se recogían las ofrendas de grano, entregadas muchas veces, a cambio de puñados de tierra extraída del lugar en que la leyenda fija la prodigiosa aparición de la imagen de piedra, efigie que se halla actualmente colocada sobre un pedestal inmediato al altar mayor.

Tres retablos decoran el sagrado recinto, ejecutados todos ellos con gran pericia, sobresaliendo el correspondiente al referido altar —de finas líneas neoclásicas—, en el que se encuentran el camarín de la veneranda imagen titular y dos magníficas esculturas del patriarca San José y San Bernardo de Claraval (7) éste por su profunda y acendrada devoción a la Inmaculada. Sobre el edículo y como coronándolo, luce espléndidamente un inspirado relieve policromado representando los Desposorios de Nuestra Señora, escena dotada de sorprendente realismo y singular encanto.

Los dos retablos restantes —del XVII ambos— hállanse en las capillas laterales, uno en la dedicada a San Antonio de Padua —lado de la Epístola— y otro en la de San Cayetano —parte correspondiente al aire Norte o del Evangelio—. En el primero se conservan cinco tablas de la misma centuria con las efigies de los evangelistas y de San Martín de Tours, obra quizás del pintor Fernando Reymóndez Figueroa, vecino de Betanzos, quien, en con-

(6) Vid. en el apéndice I las condiciones para la realización de la obra, presentadas por el referido aparejador.

(7) Ambas tallas, de autor desconocido, pueden adjudicarse —en opinión del ilustre profesor compostelano Otero Túñez— a la escuela de Ferreiro e incluirse dentro de la primera mitad del siglo XIX.



LÁM. X. Sobrado de los Monjes.- Portada de la sacristía conventual, dependencia atribuída a Juan de Herrera, "el arquitecto más completo -dice Bonet Correa- del Renacimiento purista en Galicia". Foto Manuel Ferrol.

trato con el rector de Tiobre y el mayordomo del santuario, formalizado en 19 de febrero de 1650, quedó convenido en que "aya de pintar como ba ya pintando un retablo que la dicha cofradía y ermita tiene hecho para poner en el altar de San Antonio, dorado y pintado de la manera que está el retablo del altar colateral de Santa Ana, con sus cinco figuras y tablas de pincel de las imagenes de los quatro evangelistas a los lados y en el alto otra imagen que le fuere señalada". Por materiales y trabajo, se le abonarían ciento quince ducados.

En el retablo de la capilla del Evangelio se destaca, entre otros muy interesantes relieves, la imagen de Santiago el Mayor, romero, esculpida, seguramente, en recuerdo de la visita que al santuario efectuaban muchos de los peregrinos jacobeos (8).

Durante largo tiempo figuraron en las paredes del ábside varios frescos con pinturas alusivas a algunos de los incontables milagros realizados por intercesión de la Virgen de los Remedios, frescos que se hicieron desaparecer, no sabemos en qué fecha, así como numerosos exvotos, por el afán renovador y modernizante de algún *diligentísimo* clérigo poco amigo, a buen seguro, de estas que él despectivamente denominaría "ridículas antiguallas", dicho sea con todos los respetos para el venerable ministro del Altar.

En 1672 encargóse de pintar—retocar o renovar, ignoramos este detalle—los indicados milagros, realizando, además, otros trabajos profesionales—dorar y estofar el retablo del altar mayor y pintar y estofar una imagen de San José—, el artista lucense Pedro Fernández de Belba, habiendo declarado los dos tasadores designados, uno por la cofradía de Nuestra Señora del Camino y otro por el propio pintor, "no auer fraude en el aparejo, y en quanto al oro está bien bruñido y de buena calidad", y valorando todo lo hecho en 8.800 reales (9).

Adosadas al templo han sido levantadas—quizás en la época de su fundación—dos cons-

trucciones iguales y simétricas, una por la parte Norte y otra por la del Mediodía, que sirvieron durante bastantes años de hospedería para jacobipetas o devotos de la Virgen y vivienda del ermitaño encargado de la custodia y administración del santuario. Contiguos a la edificación septentrional existieron—según Verín—"un pasadizo sobre un arco de cantería por donde pasan las gentes al Ferrol, Puente de Eume y otras partes", la "casa de Novena u hospital" y un cementerio en el que buen número de romeros hubo de recibir cristiana sepultura "e igualmente muchos de la Puente Vieja". Hoy hállanse las dos antedichas construcciones dedicadas a distintos menesteres relacionados con el culto: archivo, biblioteca, sala de juntas, ropero, etc.

Son curiosas las labradas gárgolas que asoman por diversos puntos del tejado, algunas de ellas con caprichosas figuras, inspiradas, sin duda, en las del antiguo Hospital de los Reyes Católicos, de la ciudad compostelana.

Terminóse el Santuario, según inscripción que ostenta la pared que se levanta sobre el arco triunfal, el 9 de octubre de 1601, cerca de treinta y cuatro años después de haber sido iniciadas las obras, siendo rector don Antonio Martínez de Prol—hermano, probablemente, del don Alonso citado en el frontón—y mayordomo, Juan Díaz Camarero.

La torre, de muy poco gusto, realmente, es bastante posterior al resto del templo. Debió de ser construida a mediados del siglo pasado, a juzgar por lo que nos revela un epígrafe trazado en el dintel de la puerta de ingreso a la misma: "el cura con acarreo por feligreses. Año de 1859". En la base del campanil, debajo de una muy saliente repisa, figura un escudo cuartelado con las armas—estrella, venera y otros emblemas heráldicos difíciles de identificar, por lo borrosos—de algún distinguido protector de la ermita. El acceso al primitivo campanario podemos verlo aun hoy en la pared de la Capilla Mayor, inmediato a la entrada de la sacristía, por cuyo costado oriental se desen-

(8) Este retablo, de clara filiación barroca, quizás haya sido en cierta época el principal de la iglesia, a juzgar por su sagrario—en cuya portezuela figura el simbólico jarrón de azucenas, alusivo, como sabemos, a la pureza de María—y la representación del Padre Eterno, que ostenta el tímpano del curvo frontón, muy semejante a la efigie del Todopoderoso existente en el imafrente del santuario.

(9) Después de ultimado el presente trabajo, hemos dado en el Archivo Notarial de Betanzos con un curioso documento relacionado con las interesantísimas pinturas citadas y que, en su parte más esencial, reproducimos en el apéndice II.



LÁM. XI. Frontispicio de la capilla renacentista del templo de San Francisco, de Betanzos. (¿Juan de Herrera?). Foto Antonio Blanco.

vuelve la vieja escalera, conservándose actualmente dos de sus campanas, fundidas en 1588 y 1856, la primera en época del párroco don Bartolomé López y trece años antes de haber finalizado las obras del templo.

Y terminaremos estos ligerísimos apuntes sobre el Santuario con otras breves noticias relativas al mismo, no exentas de interés, especialmente para nuestros conterráneos.

El papa Gregorio XIII, de imperecedera memoria, por bula expedida en Roma en 1580, se dignó conceder "indulgencia plenaria y remision de todas sus culpas a todos los hombres y mugeres que confesados y comulgados el día ocho de septiembre de cada año" "visiten el Santuario de Nuestra Señora del Camino y rogaran a Dios por la pax i concordia, etc. Admas desto, a los mas que se entraren cofrades de Nuestra Señora, el día de su admision, hechas las mismas diligencias, yndulgencia plenaria y para la hora de su muerte, invocando el nombre de Jesús, i no pviendo con la boca con el corazon, indvlgencia plenaria; con mas les concede cien dias de perdon todas las veces que cantaren o digeren misa, la oieren o mandaren decir en dicho santuario, asistieren al Santísimo que se lleva a los enfermos, a los entierros de dichos cofrades, procesiones i mas actos pios de dicha cofradia".

Según refiere el cardenal Hoyo, don Maxi-



LÁM. XII. Monasterio de Monfero.- Claustro de las procesiones, realizado según traza de Juan de Herrera, en el que se ocupaba este maestro en 1574. Por fallecimiento del mismo hubo de terminar la obra su aparejador Garcta de Velasco, que construyó el cimborio del templo de Nuestra Señora del Camino. Muchas de las piezas de la bellísima bóveda han sido apuntaladas recientemente para evitar su desprendimiento. Foto Joaquín López.

miliano de Austria, arzobispo que fue de esta archidiócesis, para que la ermita "fuere visitada con mayor devocion", "hiço poner en ella el Sanctissimo Sacramento el año de 1605", agregando Verín en su *Historia* que "este Santuario admas del Sacramento, tiene pila bautismal en la que se bautiza desde el dicho año de 1605, y se entierra en él a los de la Puente Vieja, ría de Caraña y lugar de la Xerpe, sugetos a esta feligresía de San Martín de Tiobre, en cuya parroquial Yglesia no se dice misa popular el día 25 de marzo, lunes de Pasqua y día 8 de septiembre, en cuyos días se dice en el santuario de Nuestra Señora".

En párrafo anterior nos indica también este último cronista "el modo como antiguamente visitaban los fieles" la imagen de los Remedios, que era el siguiente: "Llegaba el devoto a la ermita o capilla; hacía su novenario, y en cada vn día de el decia misa el capellan o sacerdote, hacian su procesion todos los nueve dias. Acabado este novenario se marchaba el devoto, o proseguia otros nueve dias hasta al-



LÁM. XIII. Monasterio de Monfero.- Nervaduras de la bóveda del claustro procesional. Obsérvese la semejanza existente entre el entrelazado del primer término y el de la capilla mayor del santuario de los Remedios. Foto Jorge Martínez Pérez.



LÁM. XIV. Betanzos. Iglesia parroquial de Santiago, matriz de la ciudad.- En la capilla de San Pedro y San Pablo o del Arcediano —obra, en nuestra opinión, de Cornielles de Holanda, incluso el prodigioso retablo isabelino que la preside, así como sus dos notables sepulcros— podemos admirar esta elegantísima bóveda estrellada en la que se habrá inspirado seguramente Juan de Herrera para la ejecución de la fina red de nervios que decora la bóveda de la capilla mayor de los Remedios. Foto José Luis Gabán.

canzar su suplica, y verificada la petición se iba, o proseguía mas tiempo, según su devoción. Este es el motivo porque en los libros de la iglesia se decía: *Hizo las novenas, y fue sano, etc.*, quando se publicaba cualquier milagro, y muchos dellos estan testimoniados auténticamente en el libro becerro de dicho santuario", libro que no hemos conseguido localizar, como tantos otros documentos del archivo parroquial.

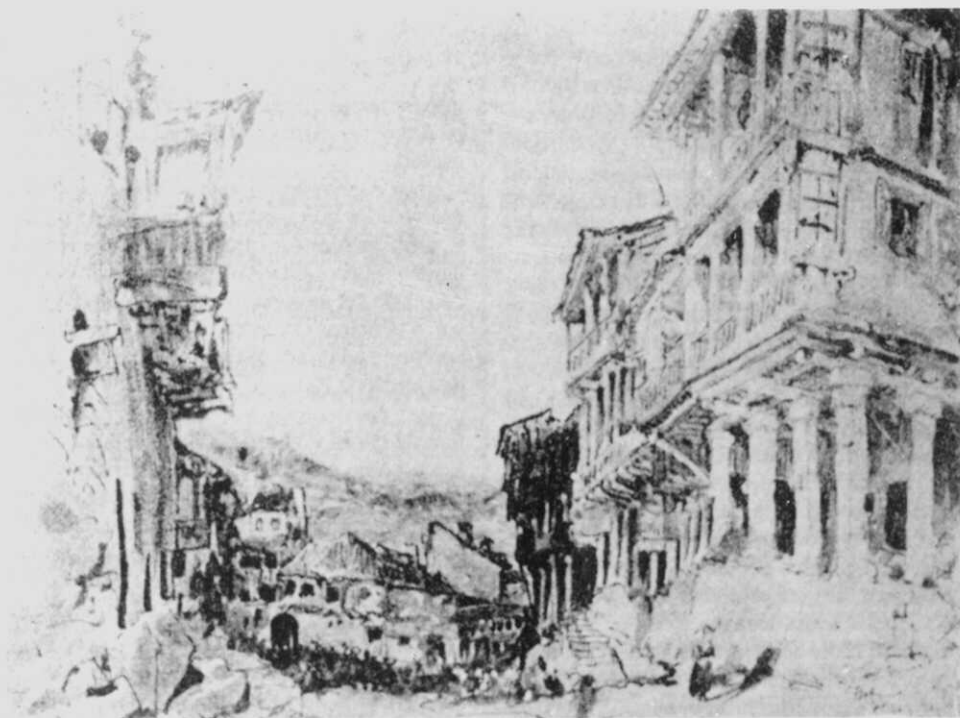
En una cláusula del testamento de Juan de Herrera, el afamado maestro de obras que en el último tercio del siglo XVI inició la reconstrucción del Puente Viejo brigantino, instrumento otorgado en Santiago el 9 de noviembre de 1575, se hace mención igualmente de tales novenarios: "Item digo que yo estoy ofrecido en romería a Nuestra Señora de Betanzos e tener las nobenas; si Dios fuere servido llebarme sin cumplir la dicha romería, mando vaya una persona de buena vida e costumbres a costa de mis bienes (10).

Muchísimos han sido los legados, fundaciones y donativos hechos en todos los tiempos en favor de esta iglesia, y de ellos no nos ocu-

paremos ahora, porque la relación sería interminable.

El 8 de septiembre, día de la Natividad de Nuestra Señora, tiene lugar la fiesta principal, hallándose rodeados de brillantez inusitada tanto los actos religiosos —función litúrgica, solemnísimas, y magna procesión por las rúas próximas al santuario, con asistencia de autoridades y representaciones e inacabables filas de devotos, entre el estampido de potentes bombas, el jubiloso voltear de las campanas y los majestuosos acordes de la banda de música —como los públicos regocijos, de los que disfrutan ampliamente no sólo los brigantinos sino también los millares de romeros llegados de los cuatro puntos cardinales de toda aquella extensa y privilegiada comarca. Y esto último no es cosa reciente, puesto que sabemos por un contrato otorgado en Santiago el 19 de junio de 1660, ante Juan de Quintana —dado a

(10) Es muy posible que fuese este Juan de Herrera el autor de la traza del santuario y quien dirigiría, además, la construcción del mismo hasta su fallecimiento, acaecido en Compostela el 12 de noviembre de 1575. Y quizás se deban también al propio artista la capilla renacentista existente en el templo franciscano de Betanzos y la soberbia, genial, sacristía de la iglesia conventual de Sobrado —el más bello conjunto del Renacimiento en Galicia—, a juicio de Sánchez Cantón—, que muchos atribuyen sin fundamento, al célebre arquitecto del Escorial, su homónimo y coetáneo. Algunas coincidencias de carácter escultórico que observamos en los tres ejemplares referidos, sobre todo en los motivos iconográficos de sus frontispicios, así como el hecho de haber finalizado la obra de la ermita García de Velasco, aparejador de Herrera, nos inclinan a sostener este criterio.



LÁM. XV. Betanzos.- Calle de la Fuente de Unta, la Rúa de Francia medieval. Acuarela de Jenaro Pérez Villaamil.

conocer por Pérez Constanti, en el tomo II de su documentadísima e interesante obra *Notas viejas galicianas*—, que los componentes de ambos sexos de cierta agrupación teatral se comprometían a "hacer dos comedias públicas en la ciudad de Betanzos en la parte donde señalare D. Fernando Ordoñez, una la vispera de Nuestra Señora de setiembre proximo y la otra el día de su Nacimiento, que es a siete y ocho de dicho mes; y además han de hacer un sarao en la parte que se les señalare; y todo ello con buena disposición y comedias nuevas que no se hayan representado en Betanzos y la Coruña, y por razón de ello se les dara mil ochocientos reales y se les pondran en Monforte veinte y dos cabalgaduras, las seis ensilladas y las diez y seis de aparejos de carga, sin que hayan de pagar los sobredichos, alquileres dellas ni gastos de viaje".

Finalmente, diremos —recogiendo el dato

de una vieja información local que nos merece entero crédito— que el concejo brigantino celebraba anualmente un día de rogativa en el santuario y asistía en corporación desde las Casas Consistoriales a oír misa en el altar de la Señora, práctica que, lamentablemente, echaron ya en olvido los ediles de la histórica capital de las Mariñas y que, en verdad, deseáramos ver restablecida, dando de este modo una prueba más de su acendrada devoción mariana, puesta siempre de manifiesto, no cabe duda, como lo ha demostrado proclamando hace algunos años, en solemne sesión extraordinaria, copatrona de la ciudad a la Santísima Virgen del Azogue, titular de la segunda parroquia establecida en el pueblo —la primera púsose bajo la advocación del Apóstol Santiago—, a raíz de su traslado para el castro de Untia.

APÉNDICES

I

"Condiçiones de la obra del cinborio y capilla alta [bóveda] del cruçero de la iglesia de Nuestra Señora del Camino desta ciudad echas por Garçia de Belasco".-Año 1599.

MEMORIA de las condiçiones que a de aber en la obra de Nuestra Senora del Camino questa junto de la çidad de Betancos, y es que al presente se a de açer vna capilla y esta capilla a de ser de çinco clabes, segun y de la manera questa senalada, y para comencarla se an de asentar las reprissas a doçe o treçe pies o mas, se posible fuere, de alto, comencando a contar los doçe pies o lo que fuere desde el capitel del arco prepiano de la capilla de Sant'Ana, el qual arco esta echo, y assi se an de nibelar todos los quatro arcos, y subiran desde el nibel de la reprissa asta el vltimo de la cornija beinte pies, poco mas o menos, y sobre esta dicha cornija se bendran a tomar las agoas y esta dicha cornija correra toda aldereador por la parte de fuer[a], a nibel.

Iten es condicion que an de ir las paredes de piedra de grano por la parte de dentro, lo que tomare el velo [sic] de las formas y en el bacio de los rincones sera de picarra muy bien asentada, con muy buena mezcla de cal y arena, y toda la demas hobra que se içiere en este çinborio a de ir con la mesma mezcla de cal y arena, echandole tres partes de arena y una de cal, por manera que bendra a ser la quarta parte de cal, y çeto la piedra de grano, se a de asentar con tercia parte de la dicha mezcla.

Iten es condiçio[n] que an de ir estas dichas paredes de los gruesos que al presente tienen los arcos prepianos, y así como fueren sobiendo, le echen sus juntoiros de piedra de grano en todos los lados y no bayan en derecho vnos de otros, seno que bayan trastrocados para que cosan y apreten la obra, y combiene que se aga desta manera, atento que las paredes son delgadas y suben mucho.

Iten es condicion que se a de desacer [roto].

Iten es condicion quel maestro o maestros en quien se rematare la dicha hobra se a de cargar de todos los materiales necesarios: piedra de grano, picarra, cal, arena, agua, madera para andamios y cinbras, clabos, todos los de-

mas pretechos necesarios, asi de sacar la dicha piedra como carretos, y lo mismo se entienda madera.

Iten es condiçion quel dicho maestro o maestros en quien se rematare la dicha hobra la a de dar fuerte y firme, muy bien asentada a plomo y a cordel y a nibel, y las molduras an de ser de las mesmas que tiene la capilla mayor, y la demas cruceria y laços que tiene sera conforme a la traça questa senalada y firmada de Garçia de Belasco.

Iten es condiçion que se a de obligar y dar fianças llanas y abonadas de la acer fuerte y firme, como dicho es, y digo que las fianças an de ser a contento del señor Alonso Martiz de Prol, comissario, y del señor Juan Díaz, mayordomo de Nuestra Señora, y con estas condiciones la pongo yo, Garçia de Belas[co], en en [sic] diez mill y treçientos y quarenta y ocho reales, y lo firmo de mi nombre.

(ARCH. NOTARIAL DE BETANZOS.- Protocolo de Juan Pérez Alvarez correspondiente al año 1600, folio 8 y siguientes. La traza aludida —que figura en dicho protocolo—, acompañada de las condiciones de la obra, aqui transcriptas, fue presentada por el mismo Garcia de Velasco al mayordomo del santuario, Juan Díaz Camarero, ante el citado escribano y varios testigos, el 9 de octubre de 1599.)

II

"Concierto entre la cofradia de Nuestra Señora del Camino y Domingo Meixide, pintor, para renovar los milagros".- Año 1696.

(Los puntos suspensivos encerrados entre corchetes rectos [] corresponden a pasajes que consideramos innecesario transcribir.)

En la ciudad de Vettanzos, a veynte y nue-

be dias del mes de jullio de mill y seiscientos y noventa y seis años, por delante mi, scrivano, y testigos, parecieron pressentes, de la una parte, el licenciado don Bartholome Lopez, cura y retor propio de Nuestra Señora del Camino, y Jazinto do Bao, vezino del arabal de la Puente Biexa de dicha ciudad, como maiordomo de la cofradia de Nuestra Señora, y por virtud del poder a ellos dado por el cauildo della, para lo que yra declarado, y de la otra, Domingo de Meyxide, pinttor, assimesmo vezino de dicha ciudad, e dixeron que por quanto los milagros que consta por las pinturas que se allan en la capilla maior de dicha yglessia de Nuestra Senora se allan por su antiguedad con muchas faltas de pintura y se uan dessminuyendo y a peligro de que se pierda la memoria dellos y la mucha devozion que caussan a los fieles, por ser como son tan grandes dichos milagros, y para que vno y otro tenga durazion y thodo zeda en maior agrado y seruicio de la Madre de Dios y su santuario, se abian convenido dicho retor y maiordomo por virtud del poder citado con el dicho Domingo de Meyxide en que vbiese de pintar y renouar thodos dichos milagros y mas pinturas que se hallan en dicha capilla maior y lienzos de pared della, exçeto las conchas y boveda que á de quedar de la calidad en que se halla, exçeto que á de linpiar el gueco de dichas conchas y thodos los mas milagros, segun y de la manera que antiguamente se an zifrado en dicha capilla y figurado antiguamente, dandoles buenas pinturas permanentes al olio, de manera que tengan durazion y a uista de maestros y personas que entiendan la facultad, poniendo el sobredicho para thodo ello lo neçessario y hestadas y solo a cargo de dicha cofradia queda el reuocarle de cal y arena las faltas que se allan en dichos lienzos para que sobre ellos se puedan açer dichas pinturas, las quales a de comenzar a acer y renouar para el dia diez y siete de agosto que viene deste presente año sin alcar en ello la mano asta darle fenezimiento,

por cuiu rason dicho retor y maiordomo, en nombre de dicha cofradia, obligan los vienes, frutos y rentas della de dar y pagar, que daran y pagaran al dicho Domingo de Meixide sietecientos y cinquenta reales de vellon de a treinta y quatro marauedis cada vno en esta manera: los trezientos y cinquenta dellos pagos aora de pressente y contado y los quatrocientos restantes, a cunplimiento de dichos sietecientos y cinquenta luego que fenesca dicha pintura, y a ello pueda ser conpulssa dicha cofradia por el rigor que aia lugar de derecho, y cumpliendo con dicho tratado [sic] dieron y entregaron al dicho Domingo de Meixide, aora de pressente y contado, los dichos trezientos y cinquenta reales del arca de depossito de dicha cofradia y el los reçiuió y lleuo a su poder realmente y con efeto en pressencia de mi, scrivano, y testigos desta carta de que doi fe, [...] Y para mayor seguridad y firmeza de lo que dicho es, [el Domingo de Meixide] dio juntamente consigo por su fiador y principal pagador en dicha rason a Aluerto Bermudez, ciruxano, vecino desta dicha ciudad, [...] y en racon dello otorgaron hescriptura de conçierto, obligazion y fianza en forma y firmaron de sus nombres, exceto dicho Jaçinto do Bao, ante mi, scrivano, y testigos, que lo fueron pressentes y a vno dellos rogo dicho Bao firme por el de su nonbre, que lo fueron el licenciado don Gaspar de Curro y Castro, presvictero, Domingo Ares, labrador, y Antonio de Albariño, albañil, vezinos de dicho arrabal, e yo, scrivano, que dello doi fee y que conosco a los otorgantes.= Bartholome Lopez.= Domingo de Meixide.= Alberte Bermudez.= Como testigo y a ruego, Gaspar de Curro y Castro.= Passo ante mi, Domingo de Zernadas.= Sin derechos, de que yce graçia, y doi fe.= Zernadas. [Hay las correspondientes rúbricas.]

(ARCHIVO NOTARIAL DE BETANZOS.- Protocolo de Domingo de Zernadas y Marçoa, año 1696, folio 137.)*♦

*Don Francisco Vales había publicado este trabajo, como un libro, en 1968 en La Coruña. Fue editado por la "Caja de Ahorros-Monte de Piedad de La Coruña y Lugo, a la que el autor dedica un cálido agradecimiento preliminar. Se terminó de imprimir en la Imprenta Moret el 23 de enero del mencionado año. Es un trabajo prácticamente inencontrable que bien merece ver de nuevo la luz ante el Año Jacobeo de 1993.



LÁM. XVI. El Apóstol, romero.- Figurilla de azabache, de taller compostelano, aparecida en la vía jacobea que cruza la sierra de la Loba. Ropa talar con esclavina, venera en el sombrero, báculo en la mano derecha, libro cerrado —¿Evangelios?— en la izquierda y escarcela al costado de este mismo lado. No se detallan los pies de la imagen, la cual se asienta sobre pequeña peana. La pieza hállase atravesada hacia la parte superior por un fino taladro que servía para pasar por él un cordoncillo de cuero que la sujetaba a la ropa del peregrino. Mide 65 milímetros de alto. Segunda mitad del siglo XV. Ejemplar en buen estado de conservación y variedad poco conocida. Propiedad del ilustrado anticuario coruñés señor García Rilo. Foto Angel Blanco Villar.